

LA SOCIEDAD

Periódico Político y Literario.

Por el Jefe de la Redacción.—CUBIEN.
Combate por la Religión y por la Patria.

SEGUNDA ÉPOCA.

MÉXICO.—Martes 27 de Diciembre de 1859.

TOMO IV. Núm. 724.

CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

Se reciben suscripciones: En México, en la Antigua Librería, portal de Agustinos núm. 11.—Fuera de México, por los señores y en los lugares en que se publica los días 19 y 15 de cada mes.

Precios de suscripción:

Para México 2 pesos, y 2 pesos 4 reales para fuera pagándose adelantado. Los recibos se firman en México, los Sres. F. ESCALANTE y C^{ta}, y fuera los respectivos agentes y como estos señores son responsables del atraso, se advierte á los suscritores que deberán hacer el pago con toda puntualidad, quedando asimismo responsables á ellos los señores ESCALANTE y C^{ta}.

Solo se insertarán comunicados de interés general.—Cualquiera otro se publicará por suplemento.

Los números sueltos valen un real.

Por los avisos se pagará medio real por línea la primera vez, y una cuartilla por los repeticiones, sin hacer aumento alguno por las vueltas que lloran intercaladas en el texto. El pago de ellos será precisamente adelantado.

Las reclamaciones y cualquier otra comunicacion de hará dirigirse franca de porte á los editores de La Sociedad, sin cuyo requisito no se encará del correo.

La Sociedad se publica todos los días á las siete de la mañana, excepto los lunes, que se reparte á las tres de la tarde.

EDITORIAL.

Situación política de los Estados Unidos.—La ejecución de Brown.—Elección de presidente del senado.—Síntomas de escisión.

La actual situación política de los Estados Unidos dista mucho de ser favorable á sus propios intereses. Jamas habian estado tan divididos los de los partidarios y enemigos de la esclavitud como en los últimos días de que hay noticia, y la exaltación creciente de los Estados del Norte contra los del Sur y vice versa, hace temer á los periódicos mas juiciosos una crisis que dé por resultado la disolucion del pacto federal.

La ejecución de John Brown, que tuvo lugar á principios del mes en Charlestown, segun dijimos anteayer, lejos de calmar las pasiones políticas, no ha hecho mas que exacerbarlas de un modo verdaderamente alarmante, poniendo de manifiesto la poca fuerza moral del gobierno y la audacia de los abolicionistas, quienes no han vacilado en considerar el fin trágico de su campeón como un verdadero martirio por la causa de la emancipacion de los esclavos en pleno siglo XIX y en el seno de un país que se llama libre y filántropo sin duda por ironía. En Nueva-York y otras ciudades del Norte, y hasta en algunas poblaciones meridionales, ha habido *meetings* tumultuosos formados por los abolicionistas, y discursos que son otros tantos gritos de guerra lanzados contra los partidarios de la esclavitud, y otros tantos retos dirigidos al gobierno de la Union.

Los síntomas de division se han hecho mas y mas notables en las votaciones habidas en el senado para la eleccion de presidente de la cámara. Dichas votaciones comenzaron el

5 de Diciembre, dando ese dia el siguiente resultado: Bocoock, demócrata de Virginia, 86 votos; Sherman, republicano del Ohio, 66; Grow, republicano, 43; Boteldot, americano, 14; Nelson, 5; Gilmer, 3; Davis, 2; Haskins, 2; Phillips, 1; Cornior, 1; Adrian, 1; Hill, 1; Hickman, 1; Pennington, 1. En el escrutinio habido el 8, resultaron los siguientes votos: Sherman, 110; Bocoock, 88; Gilmer, 20; votos sueltos, 13. Finalmente, el escrutinio habido el 15, dió el siguiente resultado: Sherman, 110 votos; Bocoock, 85; Gilmer, 23; votos sueltos 9; habiéndose repetido la votación el mismo dia, Sherman volvió á sacar 110 votos, Bocoock, 85 y Gilmer, 18.—Hablando de los trabajos preparatorios de este cuerpo, dijo anteayer la *Estafette*:

“El congreso norte-americano, enteramente preocupado de las ideas de escisión que ha hecho nacer el motin abolicionista de Harper's Ferry, no habia logrado constituirse el 16 de Diciembre. Los partidos en que se divide el congreso, dan al nombramiento del *Speaker* (presidente) una importancia decisiva, y hasta aquí las sesiones han ofrecido el espectáculo de una lucha apasionada entre los representantes del Norte y los del Sur. Reproducimos algunos telégramos de Washington que podrán dar al lector idea de la animosidad que ha estallado desde las primeras reuniones. El candidato republicano opuesto á la política de Mr. Buchanan, ha obtenido una mayoría relativa de 26 votos (25), y se nos escribe que si el partido demócrata no hace algunas concesiones á los republicanos, estos últimos acabarán por sacar triunfante á su candidato, y entonces la eleccion de Mr. Sherman significará: “guerra sistemática al programa de Buchanan.”

El curso de las votaciones no da margen á esperar otro resultado, y en los mismos telégramos á que se refiere nuestro colega, nada hallamos propio á hacer creer que los republicanos estuviesen dispuestos á desistir de su candidatura mediante algunas concesiones de los demócratas.

Para que nuestros lectores estén al tanto de la animosidad que entre los diputados del Norte y los del Sur ha reinado en las reuniones preparatorias de la cámara, formaremos un breve extracto de lo acaecido en ellas del 5 al 15 del mes actual.

En la primera de dichas fechas Mr. Mason presentó una proposicion relativa al motin de Harper's Ferry. En el debate que al siguiente dia se suscitó con motivo de la espresada proposicion, Mr. Trumbull insistió en que se adoptase su enmienda respecto de mandar practicar una averiguacion en cuanto á la captura del arsenal de los Estados Unidos en Liberty (Missouri). Mr. Mason se opuso á tal enmienda que, segun dijo, no llevaba otro objeto que entorpecer la averiguacion del motin de Harper's Ferry y hacer que todo comentario sobre la actitud de la poblacion de Virginia fuese acojido con despre-

cio. Mr. Trumbull contestó que no era su intento faltar al respeto á los hijos de Virginia.

El dia 7, Mr. Hale, del New-Hampshire, denunció la conducta de la suprema corte de los Estados Unidos aprovechando la ocasion de anunciar sus ideas respecto de la esclavitud. Mr. Hunter, de la Virginia, clamó contra el espíritu de partido que envuena estas discusiones, y dijo que la ligereza con que Mr. Hale trataba semejante asunto se parecia á la risa de un obrero á la cabecera del moribundo. “El Sur—añadió—quiere saber si el gobierno general puede protegerlo contra la invasion del Norte, á fin de que, en el caso contrario, los Estados que tienen esclavos tomen las medidas indispensables para defenderse por sí mismos.”

En la misma reunion Mr. Davis, del Mississippi, felicitó á los senadores por la unanimidad con que ha sido reprobada la conducta de John Brown. Mr. Green, del Missouri, dijo que las armas estraidas del arsenal de los Estados Unidos en Liberty, no lo fueron sino para poner al pueblo en aptitud de defenderse contra las agresiones de la sociedad de inmigracion. Mr. Crittenden, del Kentucky, dijo que, en su concepto, la enmienda de Mr. Trumbull no podia causar otro mal que la prolongacion del debate por unos cuantos dias. Mr. Wilson, del Massachusetts, atribuyó las simpatías manifestadas en favor de Brown, mas bien á la actitud del gobernador Wise con respecto al Norte, á quien dicho funcionario trató de convertir en cómplice de los sediciosos, que á cualquiera otra causa.

Hé aquí algunos despachos de Washington que completan el cuadro de lo mas importante ocurrido hasta últimas fechas en las reuniones preparatorias del senado:

“Washington, Diciembre 8.—En el senado, Mr. Slidell, de la Louisiana, anunció que presentaria una proposicion relativa á votar cierta suma para facilitar la adquisicion de Cuba á los Estados Unidos.

“En la cámara toda la sesion se ocupó con el debate de la cuestion de esclavitud y de los trágicos acontecimientos de Harper's Ferry.

“El discurso de Mr. Trumbull relativo á la resolucion propuesta por Mr. Mason fué objeto de la severa crítica de los senadores del Sur y causó alguna agitacion momentánea.

...Durante la discusion sobrevino un altercado entre Mr. Kellogg, del Michigan y Mr. Logan, del Illinois. Dicho altercado iba á convertirse en riña y á terminar por vias de hecho; pero intervinieron algunos senadores logrando evitarlo. La cuestion se originó de algunas palabras de Mr. Kellogg, ofensivas al senador Douglas.

“Explicando Mr. Trumbull los principios de los republicanos, propuso la compra de un territorio contiguo á los Estados Unidos para el transporte de los negros, en vez de que estos fuesen devueltos á Africa.”

“Washington, Diciembre 13.—Mr. Ster-

court, del Maryland, pronunció ayer en la cámara un discurso firme y modorado á la vez, en favor de los derechos del Sur.

“Mr. Huskin, de Nueva-York, y Hyckman, de Pennsylvania, explicaron brayamente por qué no querian unirse al partido demócrata en la obra de la organizacion de la cámara.

“Habiendo sido presentada una proposicion relativa á que se procediese á nuevo escrutinio para el nombramiento de presidente, Mr. Clark, del Missouri, la combatió diciendo que se opondría á ella con todas sus fuerzas mientras la cámara no hubiese puesto á votacion su resolucio respecto de la incompatibilidad de las funciones de presidente con la actitud tomada por algunos de los representantes. Pronunció un buen discurso y dijo que su objeto era hacer que los representantes manifestasen sus verdaderos sentimientos.”

“Washington, Diciembre 15.—Los debates en la sesion de ayer fueron sostenidos en su mayor parte por Mr. Iverson, de Georgia, y Mr. Bigler, de la Carolina, relativamente á la lealtad de los demócratas del Norte hacia los derechos del Sur.

“En contestacion á un discurso pronunciado por Johnson, el senador Trumbull dijo, que en el estado actual de los negocios no queria admitir como derecho soberano, ni el de los negros ni el de los indios.

“Mr. Huckman acusó ayer en la cámara al presidente Buchanan de haber prometido antes de la última eleccion de Pennsylvania que el Kansas seria admitido en la Union en calidad de Estado libre, y de haberse retractado de su promesa. Agregó que el Norte está convencido de que lo único que puede satisfacer al Sur es el derecho de introducir la esclavitud donde quiera que le plazca, no obstante los deseos del Norte; finalmente, que el Norte acusa al Sur de violacion de los pactos y compromisos, y que le parece muy justo que el Sur lo sepa. Todavía dirigió otro cargo al presidente Buchanan, asegurando que ha debilitado al partido demócrata, pero que el pueblo sabrá impedir la disolucion de la Union.

“Mr. Gattrell, de Georgia, le preguntó cómo se impediría tal disolucion, y Mr. Huckman contestó “que 18.000,000 de hombres libres educados en la industria y abrigando sentimientos de justicia, siempre estarian listos á hacer frente á 18.000,000 sin auxiliares.” Estrepitosos aplausos acogieron tal respuesta.

“Wallangdington se espresó hoy contra la desunion, y defendió los derechos del Sur aconsejando á los Estados occidentales que desistiesen de su fanatismo.”

Las anteriores líneas dan á conocer la buena armonía de perros y gatos que reina en el senado norte-americano. Ella, si da por resultado, como es probable, la eleccion de Mr. Sherman para presidente del mismo senado, puede ser favorable á los intereses mexicanos, puesto que, como dice la *Estafette*, el nombramiento de Mr. Sherman significará “guerra sistemática al programa de Buchanan.”

Ya que hemos visto cómo se tratan entre sí los representantes, veamos cómo se expresan los periódicos. Uno de Nueva-Orleans,

bajo el título “¿Adonde vamos á parar?” publica los siguientes párrafos, que sirven de principio á un largo artículo, y acordamos de cuyo contenido llamamos la atencion general:

“Tenemos en los Estados Unidos mucho orgullo que razon, y se nos podria decir con especialidad que “vemos la paga en el ojo ageno y no la viga de lugar en el nuestro.” ¡Cuántas veces nos hemos compadecido de las vicisitudes políticas de la Francia y de las numerosas revoluciones que en definitiva la dejan en el mismo estado! Nos hemos creído y acaso nos creemos todavía mas juiciosos que los franceses, y Dios sabe, sin embargo, que esta creencia es mas honrosa á nuestro amor propio que exacta y bien fundada. ¿Vale nuestra organizacion municipal lo que la del país regido por Napoleon III? Y en cuanto á nuestra organizacion política, ¿qué precio conserva hoy? Aun no hemos perdido toda esperanza, pero cuando vemos en el Norte, lo mismo que en el Sur, á los fanáticos que piden á gritos la disolucion de la Union, estamos á punto de entregarnos al desaliento, y de creer en la próxima ruina de nuestras instituciones.

“La conservacion de la Union, parece depender ya de un solo hilo. La República era antes una arcx santa, en la cual nadie osaba poner sus manos profanas; el patriotismo era la primera virtud cívica; cada hombre se consideraba y llamaba ciudadano de los Estados Unidos y no de un Estado. ¡Cómo han cambiado las cosas! A la hora en que escribimos, las poblaciones del Sur, irritadas ante la actitud agresora de los Estados libres, claman por el rompimiento del pacto federal, en tanto que el Norte, á su vez, amenaza poner fin á una asociacion que lo obliga á fraternizar con los poseedores de esclavos.”

Algo significa ya este lenguaje, y, si bien creemos que los mutuos intereses del Norte y del Sur harán que *por ahora* la guerra se limite á cargos, declamaciones y luchas electorales y de periódicos, solamente estando ciegos pudiéramos desconocer que la cuestion de la esclavitud ha de ser á la larga el azote de la nacion vecina, sumergiéndola en los horrores de una verdadera guerra civil, motivando la separacion de los Estados y haciendo que aquella República sustituya á la nuestra en el triste papel del *enfermo* de América, como sincera y profundamente lo deseamos en justa correspondencia de los favores que la debemos.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Juan Evangelista, y Santos Teodoro y Teófano, hermanos confesores.

Funcion que consagra el Colegio de Escritanos al primer santo como su patron, en San Agustín.

Vísperas solemnes en la Catedral y Colegiata, las que hacen los niños del coro ó colegiales infantes, y lo mismo la funcion de mañana.

comprendiendo perfectamente que el mayor obstáculo con que tropezaría el nuevo gobierno para terminarla sería la suma escasez de recursos, sobre todo hallándose privado de las aduanas por estar las costas en posesión de los constitucionalistas, creyó Mr. Forsyth la ocasión favorable á su intento, suponiendo que el aspecto de unos cuantos millones de pesos sería una tentación irresistible para el nuevo gobierno, rotundo como se hallaba de dificultades y en la mas angustiosa penuria. Así que, inmediatamente después de haberlo reconocido como los demás ministros extranjeros y conforme á la costumbre que hemos señalado al principio de este artículo, entabló de nuevo su negociación, pero pidiendo esta vez una vez más la cesión de territorio. El gobierno del general Zuloaga rechazó al momento y con dignidad la propuesta, haciendo entender al mismo tiempo al poco feliz diplomático americano que no consideraba necesario estipular ningún nuevo tratado, lo cual hacía de una vez imposible toda concesión.

Esto exasperó sobremanera á Mr. Forsyth, y desoyendo ver la ruina de un gobierno sobre el cual ninguna esperanza podía fundar, convirtió su casa en un foco de conspiración y en el cuartel general de los descontentos. Jamás ministro alguno extranjero en ningún país ha dado tantos escándalos ni abusado con tan poco miramiento de la inviolabilidad de su morada, convirtiéndola públicamente en asilo y guarida de los que á mano armada atacaban la sociedad y que la ley reputaba como criminales y traidores, y en receptáculo de tesoros robados á los templos. Conducta tanto mas reprobable en Mr. Forsyth, cuanto que hacía muy poco tiempo que él mismo espontáneamente había reconocido como legítimo y legal el gobierno del general Zuloaga, cuyos enemigos protegía y fomentaba ahora con su propia inviolabilidad, cubriéndolos con el pabellón de su país, y contra quien conspiraba abiertamente.

La posición del gobierno de Mr. Buchanan en este tiempo había cambiado ya: no solamente había disminuido grandemente, si es que no había desaparecido por completo, el prestigio que al empezar su administración poseía, derivado naturalmente de su reciente triunfo electoral, y necesitaba ya por lo mismo de los apoyos que le eran inútiles al principio; sino que las necesidades políticas del partido democrático, al cual debía su elevación y cuyo jefe se consideraba, exigían ciertas combinaciones para cuya realización era bueno fijar los ojos sobre México. En efecto: hasta los mas insignificantes sucesos políticos en toda la extensión de los Estados-Únidos revelaban á cada momento con mas y mas claridad, que el partido democrático iba perdiendo terreno á toda prisa, y que en la misma proporción lo iba ganando su adversario el partido *republicano*; pudiendo ya verse, en un porvenir no muy lejano, el día en que caería en sus manos el gobierno; día que, según aseguran los ardientes demócratas del Sur, será el último de la existencia unida de la Confederación americana. En casos tan extremos, sobre todo en un país donde el espíritu de agresión, ó mejor dicho de *filibusterismo*, se supone estar tan arraigado y ser tan popular como en los Estados-Únidos, un político sagaz recurre á una cuestión extranjera, para que ella, desarrollada en las debidas proporciones, obre como una especie de sinapismo para atraer á un punto peligroso la inflamación que amenaza la existencia del cuerpo político ó social.

Varios fueron los motivos que con especialidad hicieron á Mr. Buchanan fijar los ojos de preferencia sobre México para el fin que se había propuesto. En primer lugar, si acaso llegaba el momento de estallar una lucha entre los dos países, el resultado no podía ser dudoso; y esta consideración era de importancia inmensa. En segundo lugar, una guerra con México, caso de estallar, debía ser popular en los Estados-Únidos y dar nuevo vigor al partido democrático; ya porque debiendo necesariamente terminar la lucha con la conquista de otra gran parte de su territo-

rio, la fama que tiene de ser riquísimo y el tesoro de California, debía hacer nacer inmensas y codiciosas esperanzas de uno á otro extremo y entre todas las clases del país. A lo cual debe agregarse, que este territorio estaba por el lado del Sur, que es donde se necesita para llenar los objetos que se proponen la democracia. Además de estos alcances, había en aquel momento otro muy grande, y que formaba una posible alternativa en el caso de que la paz con México no se interrumpiese. La grave cuestión suscitada entre España y México á consecuencia de los asesinatos de San Vicente y de la violación del gobierno de Comonfort del último tratado celebrado entre ambas naciones, estaba á punto de producir entre ellas un rompimiento, cuando vino abajo ese gobierno. Con la política del general Zuloaga, las relaciones entre ambos países habían adquirido un carácter mas pacífico, y aun amistoso; pero siendo sus actos desconocidos por el llamado gobierno constitucionalista, este pretendía, á nombre de la constitución, continuar relativamente á España la política de Alvarez y Comonfort, lo cual habría producido infaliblemente un rompimiento si dicho gobierno, en vez de ser nominal, hubiese sido en efecto nacional.

Mr. Buchanan creyó ver en esto los elementos de una magnífica combinación. Su gran fuero exterior y democrático en mismo tiempo, era la adquisición de Cuba, *pacíficamente si se puede, y si no de cualquiera otro modo*, como él mismo había anunciado en el tan ridiculo como célebre y ya muerto manifiesto de Ostende. *Pacíficamente*, se sabía que la cosa era imposible; y el *otro modo cualquiera* era difícilísimo de hallar. Mr. Buchanan había palpado ya la enorme diferencia que existe entre un demagogo irresponsable que proclama las mas absurdas teorías para llamar la atención y el jefe supremo de un grande Estado á quien están confiados tan inmensos intereses, y cuya constante ocupación es la de tratar con las mas graves realidades. En esta lucha, pues, consigo mismo, entre el deseo de encontrar ese modo y la imposibilidad de dar con él, Mr. Buchanan creyó poder fundar alguna esperanza, aunque débil, en la cuestión entre España y México de que hemos hablado, y en la actitud que había tomado en ella el llamado gobierno liberal de este último país.

Desde entonces sintió Mr. Buchanan que para estar en posición de aprovechar alguna circunstancia favorable que tal vez se presentase bajo cualquiera de los aspectos indicados, era preciso desembarazarse del obstáculo que le oponía el solemne reconocimiento, hecho primero por Mr. Forsyth y después sancionado por él, del gobierno conservador de México. Una vez libre de este obstáculo, Mr. Buchanan veía claramente la probabilidad de que se presentase cualquiera de estas combinaciones: si triunfaba el partido constitucionalista, podía estallar la guerra entre México y España, en cuyo caso podían los Estados-Únidos encontrar algún pretexto para tomar parte en ella y atacar á Cuba. Si triunfaba ese partido, sobre todo si durante la lucha se le había facilitado algún auxilio, era de esperarse que se manifestase menos intratable que los conservadores, y se prestase á celebrar el suspirado tratado, que por lo que hemos dicho comprenderán nuestros lectores cuánta es la importancia que se le da en Washington. Si, por la inversa, triunfaban los conservadores, entonces había un motivo plausible para la guerra con México; combinación que, en todo caso, era la mas favorable á las ideas de Mr. Buchanan. O quizás podían presentarse á la vez dos de estas combinaciones: la celebración del tratado con el gobierno liberal mientras durase la lucha; tratado en el cual las concesiones que se obtuviesen debían estar en razón directa á la debilidad de los constitucionalistas y á la necesidad en que estuviesen del auxilio de los Estados-Únidos; y después la guerra, si acaso triunfaban en la lucha los conservadores.

Considerada así la cuestión, y formada la

resolución correspondiente, para darle un aire de decencia ó imparcialidad dijo Mr. Buchanan que no era posible abandonar á sí mismo los graves intereses que los Estados-Únidos tenían en México, y que por lo mismo era preciso tener allí una legación; pero que como había en el país dos gobiernos, cada uno de los cuales pretendía ser el legítimo, para proceder en el particular con todo acierto, era preciso mandar un comisionado que diese sobre ello y sobre el estado del país un informe exacto y razonado que pudiese servir de guía al gobierno de Washington. Escogió para esto á un hombre que no conocía el país, ni siquiera sabía su idioma; y providéndolo de cartas de recomendación para algunos de los hombres mas exaltados del partido liberal, lo despatchó señalándole un corto tiempo para su regreso, ó indicándole antes de partir que explorase muy especialmente las disposiciones en que se encontraba el llamado partido constitucionalista relativamente á lo que de él se esperaba.

Este comisionado partió para Veracruz, fué recibido con mucha distinción y agasajo por los constitucionalistas, permaneció algunos días en el país, visitó unas pocas poblaciones, y presentó á Mr. Buchanan, como era natural, un informe en mas ó menos como él lo deseaba. Según este informe, escrito, como hemos dicho, por un hombre que ni conocía el país, ni sabía su idioma, ni habia permanecido en él mas que unos pocos días, la opinión pública era en México toda entera favorable á los constitucionalistas; estos constituían en realidad la nación; y solo por pura casualidad y por una combinación fortuita de circunstancias estaban dominando en el centro los conservadores; dominación que apenas se extendía mas allá de la capital, y que no podía ser duradera. Este informe se fundaba sobre la idea de que los constitucionalistas se hallaban en disposición de hacer á los Estados-Únidos cualesquiera concesiones; y si la buena crítica no falla, puede asegurarse que á no existir esta disposición, el informe no hubiera sido tan lisonjero para los liberales.

Sobre este particular Mr. Buchanan deseaba asegurarse muy bien antes de dar el paso importante que se había propuesto. Los mismos informes que su comisionado le habia dado sobre la docilidad y sumisión de los constitucionalistas á sus exigencias, esos mismos habia él recibido de ellas por otros conductos. Para probarle esta docilidad, Juárez dió un paso muy avanzado á los ojos de Mr. Buchanan, y muy de acuerdo con sus proyectos, que fué el publicar aquella especie de declaración de guerra á España; documento eminentemente ridiculo, así por su estilo como por la posición en que se encontraba el hombre que tuvo la debilidad de estampar su nombre al pié.

Mr. Mac-Lane fué entonces despatchado á México con el nombramiento de ministro plenipotenciario, y con instrucción de reconocer al gobierno que creyese ser verdaderamente el nacional, así como para celebrar el siempre deseado tratado, que hasta entonces habia corrido tan mala suerte. Por supuesto que apenas puso el pié en el muelle de Veracruz, Mr. Mac-Lane, que tampoco tenia relaciones en el país, ni tenia de él conocimiento ninguno, ni sabia palabra de castellano, lo mismo que el comisionado que le habia precedido, descubrió al instante mismo y como por intuición, que el gobierno de Juárez era el verdadero, el legítimo gobierno del país, el gobierno popular, el que reunía la opinión nacional, y el que muy en breve sería en todas partes reconocido y acatado. Este conocimiento tan estenso y que tan rá- pida ó mejor dicho instantáneamente habia adquirido Mr. Mac-Lane, se fortificó mucho mas cuando Juárez y sus ministros le aseguraron, lo mismo que lo habian hecho con el comisionado, de que estaban enteramente dispuestos á celebrar el tratado, tan pronto como reconociese su gobierno, sin cuyo requisito toda negociación era inútil é inválida. Entonces fué reconocido Juárez por Mac-Lane; y su enviado en Washington, el Sr.

Mata, fué recibido por Mr. Buchanan con el carácter de ministro plenipotenciario de la República Mexicana.

Tal es la historia de este reconocimiento; historia á la que habríamos podido agregar un cúmulo de pormenores, ciertamente no faltos de interés, pero que hubieran alargado con exceso este artículo. Si Mr. Buchanan hubiese encontrado en el gobierno conservador de México un instrumento dócil que se hubiese prestado siquiera á hacer un tratado semejante en algo al que se le proponía, Juárez no habria sido reconocido jamas.

No faltará tal vez quien impugne lo que hemos dicho, protestando que el hecho de que Juárez no ha celebrado hasta ahora semejante tratado, prueba que se comprometió á ello; pero sobre el particular, bien enterados como estamos, podemos dar esplicaciones satisfactorias.

Es cierto, en efecto, que Juárez no ofreció á Mr. Mac-Lane de una manera específica que le haria en el tratado tales ó cuales condiciones. Sus ofrecimientos fueron en términos generales, pero de tal manera hechos, que Mr. Mac-Lane se persuadió completamente de que ellos abrazaban las concesiones de su proyectada negociación. Pero de todos modos, y ya sea que Juárez supo engañar á Mac-Lane induciéndolo á creer mas de lo que realmente le ofrecía, ó que Mac-Lane por su falta de conocimiento en el idioma y por inexactitudes del intérprete entendió mas de lo que se le dijo, el hecho de que inmediatamente presentó un proyecto de tratado pidiendo las concesiones que el gobierno conservador de México habia rehusado á Forsyth, manifiesta claramente que la intención de Mr. Buchanan al reconocer al gobierno de Juárez, llevaba la mira que hemos indicado.

Tampoco falta quien diga que si la propuesta de Mac-Lane, teniendo presente las que anteriormente habia hecho Forsyth, indica con claridad el motivo que ha tenido el presidente de los Estados-Únidos para reconocer el gobierno de Juárez, el haberse negado éste á acceder á lo que se le pedía, cuando ello podía haberle proporcionado el auxilio que tanto necesita para hacer frente á los conservadores, prueba que no es egoísmo la base de su gobierno, y que hay en él un pensamiento nacional. Para precaver á nuestros lectores contra apreciaciones erróneas, diremos en breves palabras lo que hay y lo que ha pasado.

El primer proyecto de tratado de Mr. Mac-Lane, fué estipulando la cesión de México á los Estados-Únidos de una extensión considerable de territorio. Juárez hizo presente que la constitución se lo prohibía; y que si usando de las facultades extraordinarias de que se hallaba vestido llegase á acceder á semejante demanda, la causa constitucionalista estaba perdida sin remedio, pues el país se levantaría en masa como un solo hombre, en contra suya. A las reiteradas y apremiantes instancias de Mac-Lane insistiendo en lo mismo, fundado en los ofrecimientos que se le habian hecho antes del reconocimiento, Juárez manifestó, con varios de sus ministros, que las concesiones que el gobierno de los Estados-Únidos exigía, y otras que podrían igualmente importarle, solo podrían hacerse en el caso de que este gobierno estipulase sostener al suyo en cualquier evento y por medios directos si era necesario; cosa que, por supuesto, Mac-Lane no podia estipular.

Su segundo proyecto de tratado no estipula la imposible cesión de territorio, pero sí derechos exorbitantes de tránsito, y lo que es peor, la facultad para el gobierno de los Estados-Únidos de intervenir con fuerza armada para la protección de aquellos derechos siempre y cuando lo estimase conveniente, y sin auencia del gobierno de México, y aun sin darle previo aviso. En compensación, los Estados-Únidos pagarán á México cinco millones de pesos, de los cuales dos y medio se reservarán en Washington para el pago de reclamaciones americanas. Ya saben nuestros lectores que esta es la condición

obligada, origen, hasta cierto punto, de todo tratado, y sin la cual ningún tratado es posible.

Como se ve, este tratado equivale á una renuncia, por parte de México, de su soberanía en favor de los Estados-Únidos; y por lo mismo adolece para Juárez de los mismos inconvenientes que el primer proyecto. Modificando un poco la redacción de la frase relativa á la protección de las vías de tránsito, Juárez habria aceptado el tratado; pero aun así se encuentra con la tenaz oposición de las localidades por donde han de pasar esas vías, que creen que si por el derecho de abrir las ha de satisfacer el gobierno de los Estados-Únidos la suma de dos y medio millones de pesos, á esas localidades es á quienes debe pagarse y no al gobierno de Veracruz. Esta ha sido la manzana de la discordia en el Norte, y el motivo por que Viduarri se ha separado de la coalición constitucional. Supone éste que una de dichas vías de comunicación pasará por el departamento donde él gobierna como soberano absoluto, y niega redondamente su consentimiento á que el gobierno de Veracruz disponga así de lo que él llama sus propios derechos, sin pagarlo lo que para ello recibe. Ciertamente es que Juárez podría firmar de todos modos el tratado; pero es muy de temerse que la revolución estallase tan pronto en su propio campo, que no le diese ni tiempo para recibir el precio de su traición, al mismo tiempo que lo dejaria deshonrado para siempre.

Tal es el patriotismo del gobierno de Juárez al negarse á aceptar el tratado; y tal ha sido el desinterés, imparcialidad y justicia de Mr. Buchanan al reconocer al gobierno de Juárez. Nuestros lectores se hallan ahora en posición de apreciar estos actos debidamente."

NOTICIAS SUELTAS.

Veracruz.

Los liberales de aquella ciudad, en sus cartas dirigidas á Nueva-Orleans, atribuyen á la destitución de Iniestra del mando de las chusmas de Oajaca, la derrota de Teotitlan, y califican de imbécil á Ocampo, por querer arreglar las operaciones militares desde el fondo de su gabinete.

Multitud de cartas de Veracruz recibidas últimamente en esta capital, convienen en que Degollado ha venido á trabajar en favor de un arreglo con el supremo gobierno, y en que hasta algunos miembros del gabinete constitucionalista se inclinan en favor de la transacción, por las poquísimas esperanzas que abrigan de que el tratado Mac-Lane sea aprobado en los Estados-Únidos.

Robos.

Signen siendo robadas las diligencias entre Puebla y México, y los pasajeros llegan algunas veces á esta capital en paños menores y sin zapatos.

El llamado gobierno constitucional.

Dice el *Diario oficial*:

"Sin la luz de solo un principio de la filosofía del derecho, que ninguna persona, nación ó asamblea puede desconocer, sin desconocer la naturaleza del hombre y de la sociedad, ¿cómo pudiéramos llamar gobierno á la farsa que se representa en Veracruz? ¿Qué tiene de gobierno una pandilla que ha subvertido en su constitución todos los fundamentos de la moral y de la sociedad? Su autoridad se funda en la violencia de las armas; su hacienda es el pillaje; su moral es el paganismo; su culto el no profesar ninguno; su legislación es un gran reglamento de espoliación nacional; sus garantías son para la impunidad de todos los delitos; su libertad es para obrar mal; su justicia es la persecución á los sacerdotes y hombres honrados; y su protección es para todo linaje de malhechores. Basta ser piadoso, morigerado, propie-

LA SOCIEDAD.

Periódico Político y Literario.

Pro aris et fœcis certare.—GIBSON.
Combatir por la Religión y por la Patria.

SEGUNDA ÉPOCA.

MEXICO.—Juéves 29 de Diciembre de 1859.

TOMO IV. Núm. 726.

COSTOS DE ESTA PUBLICACION.

Se reciben suscripciones: En México, en la Antigua Librería, portal de Agustinos núm. 3.—Paseo de México, por los señores y en los lugares cuya lista se publica las líneas 19 y 15 de cada mes.

Precios de suscripción:

En México 2 pesos, y 2 pesos 4 reales para fuera, pagándose adelantado. Los recibos se firman en México, los Sres. P. ESCALANTE y C^{ta}, y frente los respectivos agentes; y como estos señores son responsables del pago, se advierte á los suscritores que deberán hacer el pago con toda puntualidad, quedando aducidos responsables á ellos los señores ESCALANTE y C^{ta}.

Solo se insertarán comunicados de interés general.—Condesquiere otros se publicarán por suplemento.

Los números sueltos valen un real.

Por los avisos se pagará medio real por línea la primera vez, y una cuartilla por las repeticiones, sin hacer aumento alguno por los avisos que hayan intercalados en el mes. El pago de ellos será precisamente adelantado.

Las reclamaciones y cualquier otra comunicación de verá dirigirse franca de porte á los editores de La Sociedad, sin cuyo requisito no se hará del correo.

La Sociedad se publica todos los días á las siete de la mañana, excepto los lunes, que se reparte á las tres de la tarde.

EDITORIAL.

Los Estados-Unidos y México.—Intenciones del ejecutivo de la Union.

A principios del mes actual dijimos con referencia á los periódicos norte-americanos que el ejecutivo de la Union, temiendo que el estado de anarquía de México diese por resultado una intervencion de Inglaterra y Francia, y hasta la ocupacion de una parte de nuestro territorio por las mismas potencias á fin de asegurar así la satisfaccion de sus reclamaciones, habia dado orden de concentrar fuerzas considerables de los Estados-Unidos en la márgen izquierda del Bravo para invadir los Estados septentrionales de nuestra República y asegurarse así de antemano su parte en el despojo del territorio mexicano. Dijimos tambien que el pretexto de la medida era la ocupacion de Brownsville por Cortina; que la orden para la concentracion de las tropas en la frontera fué dictada el 18 de Noviembre, y por último, que al siguiente dia se revocó la espresada orden, alegando por causa que la situacion de Brownsville no podia ya inspirar serios temores, habiendo llegado á aquella ciudad algunas fuerzas de Nueva-Orleans que efectuarían su defensa en caso de un nuevo ataque.

El último "Tennessee" nos trajo periódicos atrasados, y segun ellos, parece indudable que el gobierno de los Estados-Unidos pensó seriamente en la invasion y ocupacion militar de seis de nuestros departamentos septentrionales, tomando el ridículo pretexto de las depredaciones de Cortina, á la vez que su ministro Mac-Lane ajustaba en Veracruz con los rebeldes las cláusulas de un tratado cuya supuesta base debia ser la cordial amistad con que el ejecutivo de la Union se pres-

tuso á auxiliar á esos mismos rebeldes en su lucha con la union á cuya autoridad se sustrajeron. Los mismos periódicos indican que, previendo Mr. Buchanan la tormenta que amenaza dar al trasto con sus intereses por efecto de la oposicion general que ha creado su política, y temiendo al mismo tiempo los resultados de la excitacion abolicionista que cuando por todo el Norte de los Estados-Unidos, quiso salvarse á sí mismo y salvar el pacto federal llamando la atencion de sus gobernados hácia una guerra con México y al resultado malagüeño de una considerable adquisicion de territorio.

Aunque el órgano de la administracion federal en Washington desmintió en términos vagos tal especie, los demás periódicos y las cartas particulares hablan de ella como de un plan que estuvo en vísperas de ser puesto en práctica, y que acaso se abandonó por la terrible oposicion que halló desde que fué conocido en las columnas de casi toda la prensa republicana. En prueba de que existió realmente dicho plan, escogemos para traducir, entre muchos despachos telegráficos dirigidos al Norte y al Sur, el siguiente que lo fué al Times de Nueva-York, y que está redactado en términos muy explícitos:

"Washington, Noviembre 19.—El gabinete determinó esta mañana en sesion extraordinaria invadir á México y apoderarse de sus Estados septentrionales.

"Seis compañías de gruesa artillería que están en el fuerte Monroe, Old Point Comfort, deben haber recibido por telégrafo la orden de estar listas para dirigirse á Brownsville, tan luego como el cuartel maestro puede cumplir la que le ha sido dada de despachar un vapor destinado á su conduccion. Dos compañías de artillería ligera y tres de gruesa, estacionadas en el fuerte Leavenworth han recibido tambien orden de marchar á San Luis y fletar un vapor en dicho punto. Las compañías de los capitanes Haskins, Howe, Gibson, Vogdes, Carlisle y Ord, van para el fuerte Monroe.

"Hay gran movimiento en todo el departamento de la guerra. Se cree que el gabinete estuvo unánime en la adopcion de la medida, y es indudable que nuestro pueblo y todas las demás naciones civilizadas aprobarán este acto de justicia."

Veamos ahora cómo se espresaba en aquellos dias un periódico de Nueva-York respecto del mismo asunto:

"El presidente de los Estados-Unidos—decía—ha descargado á su ministro en México de los mas importantes deberes que envolvía su mision. En pleno consejo de ministros, y despues de maduras reflexiones respecto del estado actual de nuestras relaciones con México, y de la naturaleza de las depredaciones efectuadas por el bandido tejano Cortina en la orilla del Rio Grande, Mr. Buchanan ha resuelto despachar el mayor número posible de las fuerzas de los Estados-Unidos con que cuenta, al territorio mexicano, con órdenes relativas á dar fin á

la soberanía de México, á tomar posesion de seis de sus Estados septentrionales y á sustituir con la dominacion militar de un ejército extranjero victorioso, la incierta autoridad del gobierno mexicano en esta parte importante de la República.

"Dando este paso, que equivale á declarar públicamente la cesacion de la nacionalidad mexicana, Mr. Buchanan espera sin duda verse apoyado por la opinion general de los Estados-Unidos. Pro fundamente alarmado ante la tempestad doméstica que él y sus órganos en la prensa han hecho mas que aumentar, el presidente imagina que la fascinacion de una guerra extranjera y las esperanzas de engrandecimiento territorial bastarán á desviar la atencion del pueblo norteamericano de las cuestiones mas amenazadoras provocadas por las demostraciones de John Brown en Harper's Ferry. Creemos que en esto va á llevarse el presidente un solomne chasco. No necesitamos apoyar nuestra opinion por medio de investigaciones respecto de la verdad ó falsedad de las historias ó los cuentos en que se funda esta cruzada presidencial. Podrá ser que Cortinas con su pandilla heterogénea haya realmente invadido el territorio norte-americano, saqueado una ciudad de los Estados-Unidos y enarbolado la bandera mexicana llevada por sus tropas sin sombra de autoridad mexicana, hasta los muros de una fortaleza norte-americana. Si así ha sido, Cortinas se ha hecho acreedor á un castigo cuyo retardo nos avergonzaria.

"Pero ¿qué hay en todo esto que pueda justificar una declaracion virtual de guerra á México como nacion, por parte del gobierno norte-americano? Todo el mundo sabe, lo mismo que nosotros, que México durante los últimos años ha estado resintiendo los efectos prácticos de una situacion anárquica; que sus hombres mas liberales y patriotas vuelven sus ojos á los Estados-Unidos con más esperanzas que temores; que han solicitado nuestra ayuda, que nos han pedido el protectorado de su existencia nacional. Si estamos plenamente convencidos de que los liberales de México solo necesitan fuerzas para hacer se dueños de la situacion en todo el Norte de México, ¿por qué no acudimos á la autoridad de Juárez en Veracruz para lo relativo á las depredaciones de Cortinas, y le ofrecemos el auxilio de las armas norte-americanas á fin de poner término á un motin local que amenaza á esa misma autoridad á la vez que perjudica á nuestro propio pueblo?"

El periódico de donde tomamos estas líneas sigue diciendo que el gobierno de los Estados-Unidos con tal conducta hará imposible para lo sucesivo el establecimiento de relaciones amistosas y la celebracion de tratados favorables entre México y la nacion vecina; que compromete el buen nombre de ella empujando una guerra cuyos resultados acaso no sean satisfactorios, puesto que no es lo mismo hacer marchar un ejército victorioso desde la costa hasta la capital de México, que tomar posesion de seis Estados mexicanos y conservarlos contra la voluntad de sus habitantes; que el aumento de territorio haria mucho mas encarnizada la lucha entre

abolicionistas y partidarios de la esclavitud, y que si Buchanan llevase al cabo sus planes á este respecto, seria aun mas criminal de lo que dicen sus enemigos al hablar de la inmensa responsabilidad que tiene en la cuestion abolicionista que hoy amenaza destruir el pacto federal de los Estados-Unidos.

De propósito hemos insertado casi íntegro el artículo del periódico de Nueva-York con el objeto de que se vea: 1^o, que parece indudable que el gobierno de los Estados-Unidos tuvo formal intento de declarar la guerra á México bajo ridículos pretextos, ó invadir y ocupar seis de nuestros departamentos septentrionales; 2^o, lo que valen realmente las simpatías que los rebeldes de México creen hallar en el gabinete norte-americano; la falta de delicadeza de esos mismos rebeldes al ponerse á tratar con un gobierno que tan dispuesto está á sacrificar la nacionalidad de nuestro país á sus intereses particulares, y el crimen de traicion que cometen á sabiendas dando entrada en nuestro territorio á las tropas de una nacion cuyas miras hostiles respecto de México siempre han sido patentes y acaban de ser ahora confirmadas por la prensa de los Estados-Unidos al tiempo mismo que Juárez ajustaba con Mac-Lane en Veracruz el infame tratado que acaban de celebrar entrambos para oprobio eterno del partido liberal.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Santo Tomás Cantuariense arzobispo, San Crescencio confesor y el Santo rey David. Jubileo circular en la capilla de San Francisco Javier en la Veracruz.

CRONICA INTERIOR.

La política de la demagogia y la política yankee.

No hemos hecho mas que indicar el verdadero móvil de la política que ha practicado la demagogia en Veracruz, al referir algunos de los hechos indecorosos que han contribuido á precipitar á los miembros de la familia enferma en el abismo de la traicion. Por donde quiera que fijemos la vista, adonde quiera que dirijamos nuestros recuerdos, sírvenos el perfecto conocimiento que tenemos de las personas y de las cosas de aquella ciudad para afirmar que los mas rastroseros intereses y las mas innobles causas han influido en el sostenimiento de la contienda civil y en la infame alianza que los demagogos acaban de celebrar con los yankees.

Pero en medio de todo, debemos confesar sinceramente que nos ha causado dolorosa impresion la conducta observada por D. Manuel Gutiérrez Zamora, no porque dejase de constarnos de mucho tiempo atras que su ru-

deza ó ignorancia llegan á tal estremo que se han hecho proverbiales en Veracruz; no porque se nos ocultase que es hombre de pasiones violentas y de caprichos caprichos, incapaz de dejarse persuadir por la razon toda vez que aceja un error ó se fija en una monstruosidad; no, finalmente, porque ignorásemos que en las desgraciadas operaciones de su casa de comercio se hundieron, como otras muchas fortunas, las gruesas sumas que constituian el fondo de la guardia nacional depositado en sus manos, sino porque nos hacíamos la ilusion de que contra esa rudeza ó ignorancia, contra tales pasiones y caprichos, contra semejante torpezza y aun contra la difícil y comprometida posicion en que lo dejaba colocado ese abuso de confianza respecto de los caudales de la guardia, lucharían victoriosamente sus principios de honradez y sus sentimientos de patriotismo. Por desgracia, nos hemos equivocado: la mas sensible esperiencia ha venido á demostrar que no es fácil poner los piés en una pendiente de degradacion sin contaminarse y rodar al fondo del abismo. Zamora que, aparte de los defectos que hemos señalado y que todo el mundo le conocia, gozaba cierta reputacion de probidad; Zamora que en la guerra con los invasores norte-americanos dió señaladas pruebas de entereza y patriotismo; Zamora que todavia en estos últimos meses personificaba en Veracruz el desinterés con el error y la ignorancia luchando contra los perversos y rastroseros instintos de un centenar de foragidos que se habia apoderado de la cosa pública, acaba de hacerse cómplice de unos crímenes que en diversas circunstancias lo harian morir de sonrojo.—Zamora ha sido más que cómplice en el atroz delito que se acaba de cometer en Veracruz, porque Zamora pudo haber evitado á su patria semejante afrenta, ejerciendo como ejerce una influencia decisiva en la guardia nacional, y con todo no lo ha hecho, y sin embargo, ha cooperado á la obra de la traicion, ha sido uno de los mas celosos instigadores para la aprobacion del tratado Mac-Lane. . . .

Tiempo es ya de echar una ojeada sobre la política que han observado los yankees en este negociado.—Es un error crasísimo su poner un momento que ni el gobierno ni el pueblo norte-americano abriguen desinteresado empeño de que nuestro país adopte ó deje de adoptar instituciones democráticas. En el dilatado periodo de nuestras relaciones con la república vecina ha sido fácil persuadirse de que la raza anglo-sajona propende únicamente á su expansion, y á ejercer esclusivo dominio en el continente americano: así, la política yankee ha consistido siempre respecto de todos los pueblos hispano-americanos, y muy especialmente respecto de México, desde la época de Poinsett, en introducir todos aquellos elementos de anarquía que le han parecido eficaces para debilitarnos y destruir nuestra raza por medio de disensiones intestinas y aprovecharse de nuestra degradacion política y moral y de nuestro aniquilamiento material, para ir desarrollando su sistema de absorcion.

Bajo la influencia de semejante política no es extraño que la Union americana haya propendido constantemente á aclimatar en este suelo, la forma de gobierno democrática, porque nadie mejor que esos políticos sesudos y

LA SOCIEDAD.

Periódico Político y Literario.

Para leer el hecho certare.— GUERRA.
Combatir por la Religión y por la Patria.

SEGUNDA ÉPOCA.

MÉXICO.—Viernes 30 de Diciembre de 1859.

TOMO IV. Núm. 727.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Sabino obispo y mártir y San Venustiano mártir.

AVISO RELIGIOSO.

El último día de un año inspira sérias meditaciones, y despierta en el hombre menos reflexivo pensamientos importantes. Toca á su fin el año de 1859. Los diversos y multiplicados acontecimientos que en él se han verificado, espresan claramente la acción bienhechora de la Providencia, que ostendiéndose á todos los séres, parece empeñarse especialmente en hacer la felicidad de los hombres, si bien muchas veces por medios que la prudencia del hombre juzga contrarios á su felicidad. Los mexicanos hemos sido visitados en el año que termina, por los padecimientos y la tribulación. Es sin duda que hemos provocado la indignación del Señor, y ella se ha hecho sentir sobre nosotros. Sin embargo, si grandes han sido los males que sufrimos, muchos ó inestimables son los bienes que la liberal mano del Señor nos ha dispensado. Dar una prueba de nuestro reconocimiento, y hacer una manifestación pública de nuestra gratitud, es una obligación de cuyo cumplimiento no nos podemos escusar.

Con este objeto, los religiosos franciscanos determinan solemnizar el día último del año, dando al Todopoderoso gracias por los favores recibidos, é implorando la misericordia del Altísimo para el año entrante.

Al efecto se celebrará una misa con la solemnidad posible, predicando en ella el M. R. P. P. general Fr. Antonio Brito. El Divinísimo estará manifiesto en todo el día. Por la tarde se practicará el ejercicio de costumbre, y en él predicará el M. R. P. Dr. Fr. Agustín María Moreno.

México, Diciembre 28 de 1859.

CRONICA INTERIOR.

La revolucion de México.

Hé aquí el tercer notable artículo que con este título ha dado á luz la *Crónica* de Nueva-York:

“Componiéndose el partido constitucionalista de México de la monstruosa amalgama de anárquicos y débiles elementos que manifestamos en nuestro número anterior, y no siendo su gobierno mas que una entidad fantástica é ideal, cómo es que ha sido reconocido por el presidente de los Estados-Unidos como el gobierno legítimo y verdadero del país?”

Esta pregunta se cae de su propio peso, y es muy natural que nos la dirijan nuestros lectores. Vamos, pues, á contestarla.

Desde el momento en que la revolucion triunfante derrocó al primer gobierno nacional, que incuestionablemente era legítimo, se acabó en México la legitimidad en el gobierno. Casi todos los presidentes se han encumbrado por medio de una revolucion mas ó menos parcial; y los que han debido su autoridad á alguna constitucion, se han encon-

trado con una legitimidad no menos dudosa y controvertida, puesto que aquella constitucion era la obra reciente y bamboleante aún de una revolucion igualmente parcial, si es que no habia sido fabricada *ad hoc*. Desde la proclamacion del plan de Iguala, el pueblo mexicano no ha sido jamas verdaderamente consultado; y cada uno de los gobiernos á que desde entonces ha estado sometido, cualquiera que haya sido el grado de adhesión y aquiescencia que despues le haya acordado, le ha sido impuesto por una conspiracion ó por un motin. De esta regla no oseeptuamos ni siquiera la segunda administracion del general Herrera.

Pero el espíritu de unidad nacional, que habria naufragado por completo si no hubiese tenido algun norte en medio de tan furiosas y tan repetidas tormentas, fijó instintivamente un medio para reconocer la legitimidad de todo gobierno, cualquiera que fuese su origen; á saber: *la posesion de la capital*: de suerte que en México, lo mismo que en Francia, podia decirse que la capital era el país. En efecto: una revolucion era revolucion mientras estaba escluida de la capital; pero una vez que se habia apoderado de ella, cesaba de ser revolucion y se convertia en gobierno legítimo y legal.

Esta costumbre, cuya racionalidad es evidente para todo el que sepa la inmensa desproporcion que existe entre los elementos de gobierno que hay en la capital y los que hay fuera de ella, quitaba al cuerpo diplomático extranjero todo embarazo en el reconocimiento de los nuevos gobiernos, como hemos dicho, hijos casi siempre de una revolucion. Reconociendo al gobierno que ocupaba la capital, y desconociendo al que andaba prófugo fuera de ella, los ministros extranjeros no se entrometian en juzgar de la legalidad respectiva de uno ú otro; sino que se conformaban con la costumbre nacional, aceptando un importante antecedente establecido por los mexicanos mismos.

Cuando en Enero del año anterior la revolucion conservadora llamó á las puertas de la capital, y ayudada del pueblo venció en ella á Comonfort y á los constitucionalistas arrojándolos fuera de su recinto, de acuerdo con aquella costumbre constante, los ministros extranjeros, y con ellos *el de los Estados-Unidos*, reconocieron como presidente legal al general Zuloaga, elevado á aquella dignidad por la revolucion triunfante. El gobierno de Washington, lo mismo que los demas gobiernos que tenian representantes en México, sancionó sin dificultad ninguna este acto de su ministro, y entabló negociaciones solemnes con el nuevo gobierno que acababa de reconocer, no solo en México por medio de su propio ministro, sino tambien en Washington por medio del ministro del presidente Zuloaga. La naturaleza de estas negociaciones y el éxito que obtuvieron, nos harán comprender la conducta contradictoria posterior de Mr. Buchanan, y su reconocimiento del llamado gobierno de Juarez que entonces habia desconocido.

La política tradicional de todas las administraciones democráticas en los Estados-Unidos ha exigido siempre el ensanche de las fronteras del Sur de este país. Sea cual fuere el pretexto á que para ello se haya apelado, la verdadera causa de esta política ha sido la cuestion de la esclavitud, que tan pro-

fundamente dividido lo tiene. El partido demócrata, que casi se ha perpetuado en el poder desde que subió á él el general Jackson, merced al apoyo decidido de los Estados del Sur, en reconocimiento de este apoyo y para asegurar su continuacion que tanto necesitaba para seguir dominando, ha procurado siempre aquel ensanche, para que de esta suerte gane la esclavitud un estension y un poder por el lado del Sur, lo que está perdiendo por el Norte y el Oeste.

Ademas de esta causa política, el gobierno de Washington ha tenido y tiene aún otra mas poderosa, si cabe, pero de naturaleza mas reservada, para iniciar ó impulsar á reconocer el gobierno de Juarez como legal, despues de haberlo desconocido como intruso. Este es un punto sobromanera importante, que es necesario comprender bien á nuestros lectores, pues que él da en gran parte la verdadera clave de la política actual de ese gobierno en sus relaciones con México.

Por el tratado de Guadalupe Hidalgo, México cedió á los Estados-Unidos las provincias ó departamentos de Tejas, Nuevo-México y California; y los Estados-Unidos ofrecieron pagar (y pagaron despues) en compensacion, la suma de veinte millones de pesos. Mas como una de las quejas de los Estados-Unidos contra México consistia en las reclamaciones que contra este último país hacian algunos ciudadanos del primero, para que la paz fuese completa y no quedase pendiente y sin resolverse ninguna de las antiguas cuestiones, se convino en que aquellas reclamaciones serian pagadas por el gobierno de los Estados-Unidos, con cuyo fin retendria cinco millones de los veinte que debía pagar al de México; quedando este último enteramente descargado y libre de toda responsabilidad.

Apenas se vió en los Estados-Unidos que su gobierno era quien tenia los cinco millones que repartir, cuando de todas partes lluvieron las reclamaciones en prodigiosa multitud; y aun cuando estamos muy lejos de querer calificarlas á todas, debemos sin embargo decir, que el fraude colossal de Gardner, en el cual resultaron públicamente complicados funcionarios de los mas elevados del país, indicó la verdadera naturaleza de un gran número de esas reclamaciones.

El brillante resultado obtenido por los osados especuladores que, como suele decirse, habian sabido manejar las teclas, despertó vivamente la codicia de otros y otros que *estaban perfectamente en el secreto*. Desde entonces *la fabricacion de reclamaciones mexicanas* ha sido en Washington un ramo activísimo de industria; y se creyó y se cree aun por los iniciados en sus misteriosos procedimientos, ser uno de los mas lucrativos entre los muchos y muy lucrativos que se ejercen allí permanentemente por cierta clase de individuos, y de vez en cuando (y bastante á menudo) por gente de otra clase. Para que nuestros lectores tengan una idea de lo que hay en el particular, les dirémos solamente, que las reclamaciones contra México hechas por esa gente, y que ahora están en manos del gobierno de Washington, suben ya á diez y ocho millones de pesos desde la paz de Guadalupe hasta hoy; siendo de advertir que la suma total de las mercancías llevadas de este país á México en el mismo período de

tiempo apenas alcanza á igual suma. De manera que, como ni el todo ni parte alguna considerable de estas mercancías ha sido arbitrariamente confiscada por el gobierno mexicano, ni hay entre las dos repúblicas relaciones de intereses de alguna importancia mas que las que este comercio representa, nuestros lectores no se asustarán á comprender cuál pueda ser el origen de tantas y tan considerables reclamaciones, á menos de aceptar la inerrable indicacion que nos ofrece con la escandalosa operacion de Gardner y otras no menos escandalosas, que no individualizaremos por razones bien fáciles de comprender.

Otro campo fructífero han creído descubrir en México los especuladores, en concesiones de esta ó de aquella clase, que, lo mismo que en las repúblicas ibéricas de la América Central, cuando para otra cosa no sirven, servirán á lo menos de base á enormes reclamaciones de indemnizacion que el gobierno de Washington hará con orgullo.

Un gran número de especuladores interesados en una ú otra (ó varias á la vez) de estas reclamaciones y concesiones, son hombres de categoría é influjo político, no solo en Washington, sino tambien en sus localidades respectivas; y por su medio el cuerpo entero de los especuladores ejerce una poderosa presion sobre un gobierno siempre débil necesitado de instrumentos parlamentarios y electorales, y siempre dispuesto y deseoso de comprarlos á cualquier precio.

Pero el gobierno de México está pobre, y se encuentra absolutamente imposibilitado de satisfacer, por mas que para ello se le apremie, ni una mínima parte siquiera de esa suma enorme de reclamaciones. Pero á esta dificultad, que seria de otro modo insuperable, ha encontrado segura salida el ingenio fecundo de los reclamantes, en la aplicacion repetida del principio iniciado por Mr. Trist en el tratado de Guadalupe. Ya que el gobierno de México no tiene con que pagar, que sea el gobierno de Washington quien se encargue de satisfacer aquellas reclamaciones. Pero para que esto sea hacedero, es preciso darle algun motivo legal y plausible; y este motivo solo puede encontrarse en las concesiones de esta ó de aquella clase que haga el gobierno mexicano. Estas concesiones, no siendo obligatorias por parte de México, y siendo ventajosas para los Estados-Unidos, es claro que exigen una compensacion, que siguiendo el precedente de Guadalupe, y las tradiciones y miras de ambos gobiernos, debe ser pecuniaria; y hé aquí ya al gobierno de Washington en posesion de fondos mexicanos, y en aptitud de estipular el pago del todo ó de parte de las reclamaciones americanas contra México.

Con lo que rápidamente acabamos de exponer se comprenderá ya, no solo el empeño decidido, la comencion podriamos decir, de casi todos los diplomáticos y gobiernos americanos de hacer tratados con México, sino tambien por qué los tratados propuestos por ellos, aunque diversos en sus pormenores, son siempre idénticos en su espíritu y manera. Siempre se estipulan ellos que México hará á los Estados-Unidos tales ó cuales concesiones, y que los Estados-Unidos, en debida compensacion, pagarán á México tal ó cual suma, *de la cual se quedará una parte en Washington pura satisfacer las reclama-*

ciones pendientes de ciudadanos americanos contra México.

El diplomático americano que con mas empeño y menos fortuna ha procurado hacer uno de estos tratados, ha sido Mr. Forsyth. Llegado á México cuando Comonfort ejercia la dictadura, creyó buena la oportunidad para conseguir su objeto, y casi al dia siguiente de haberse hecho cargo de la legacion empezó á negociar su tratado. Como era natural atendidos los antecedentes, lo primero que pidió fué la cesion de una vasta estension de territorio. Mr. Forsyth en esto no solo observaba fielmente las tradiciones democráticas de su gobierno y las instrucciones que de él habia recibido, sino que *servía á sus amigos* y se creaba una posicion política en el Sur, donde la doctrina de expansion y *“destino manifiesto”* es tan popular. Pero se encontró con que Comonfort, dictador y todo como era, no solo no tenia bastante osadía para hacer frente á la tremenda tempestad que contra él se hubiera levantado en México si hubiese vendido una parte de su territorio, sino que para calmar la ansiedad pública producida por la creencia de que en efecto pensaba hacerlo instigado por su ministro de hacienda, se vió en la necesidad de publicar un *Estatuto*, en el cual se declaraba solemnemente que el dictador no tenia facultad para enajenar ni hipotecar parte alguna del territorio nacional.

Mr. Forsyth se halló, pues, con esta puerta cerrada; mas no desmayó por esto. Como de lo que se trataba era de que México hiciese alguna concesion que á los ojos del público americano pareciese ventajosa, en cuyo caso el pago de una compensacion por los Estados-Unidos quedaba, aparentemente á lo menos, bien motivada; se hizo aquella famosa combinacion, que produjo nada menos que cinco tratados, por la cual los Estados-Unidos iban á ejercer en México una especie de monopolio mercantil, y México por su parte recibia de los Estados-Unidos la suma de quince millones de pesos, *de los cuales, por supuesto, cinco se quedaban en Washington para satisfacer las reclamaciones americanas*. Comonfort, que estaba ansioso de proporcionarse dinero en alguna parte, y que en ninguna parte lo encontraba; no siendo territorio, porque esto lo hubiera arruinado, concedió todo lo demas que se le pidió. Pero desgraciadamente para él y para el tratado, y para todos los que estaban en él interesados, no llegó á Washington sino en los momentos en que terminaba el gobierno de Mr. Pierce, é iba á empezar el de Mr. Buchanan. El gobierno saliente, que habiendo perdido la eleccion se veia abandonado de todos los que se separaban de él para adorar al sol naciente, y por lo mismo nada tenia ya que esperar, rehusó sancionar tan extraordinaria é inaudita negociacion. El gobierno entrante, que se hallaba con su prestigio fresco, vigoroso é íntegro, no estaba todavia en el caso de mendigar apoyo, y no creyó oportuno jugar una carta de tanta importancia y tan costosa para procurarse lo que no necesitaba, y prefirió reservársela para mejor ocasion. La negociacion, pues, vino abajo, desaprobada por el gobierno de Washington.

Cuando cayó Comonfort vencido por la revolucion conservadora, y se instaló el gobierno dictatorial del general Zuloaga, viéndose el furor con que continuaba la guerra civil, y

pensadores de Norte-América han comprendido que el sistema democrático arrastra á la demagogia, y que la demagogia está en absoluta oposicion con nuestro modo de ser, con nuestros hábitos, con nuestras costumbres, con nuestras tradiciones, con nuestra grado de ilustracion. Derramar de consiguiente tales semillas en un pueblo que se halla en su infancia, que necesita crarlo todo y formarse una existencia propia, ha sido redondear el malévolo y codicioso proyecto de nuestros vecinos. Al impulso de quiméricas doctrinas y frecuentemente de solo palabras vacías de sentido han hecho bambolear nuestro edificio social; han sembrado en las masas ignorantes aspiraciones irrealizables hácia una libertad y un bienestar que no se disfrutaban en nuestro planeta, mas cuya paradójica ficción no se halla nuestro pueblo en situacion de comprender: al impulso de esas palabras y de esas doctrinas han conseguido que se relajen los resortes de la obediencia, que se pierda el respeto á la ley, que se conculque la moral, que se ataque la propiedad, que se ensañe el rencor en nuestros corazones; en una palabra, que nos destruya el azote de la guerra civil. Un solo sentimiento, el sentimiento religioso se habia conservado incluído en medio del torbellino de nuestras fatales contiendas: los enemigos de nuestra raza comprendieron desde luego que ese sentimiento era el automoral de la sociedad mexicana, y que mientras no viniese por tierra serian estériles sus afines por lograr nuestra perdición. No es otro el origen de los ímpios ataques que, con escándalo del mundo, ha recibido la Iglesia católica de nuestro país en su dogma, en las personas de sus ministros, en los tesoros de su propiedad.

Cuando decimos que la política yankee es la que ha trabajado tan rudamente nuestro cuerpo social, no queremos significar que los que figuran en México como directores, cabezillas ó principales satélites del bando demagógico se hayan dejado contaminar de las pérfidas teorías de nuestros vecinos. ¡Valiera mas que esos infames mexicanos pudiesen presentarnos sus convicciones como excusa de los crímenes que les reprobaba la humanidad! Mas ¿quién ignora que son ellos los primeros en mofarse de las doctrinas que predicán, los primeros en afrentar con una conducta injustificable la libertad que proclaman, los primeros en destruir con salvajes atentados las garantías que prometen? Si viéramos á los caudillos de la demagogia luchando con buena fé, obcecados por el error, pediríamos para ellos como pedimos para el pueblo los beneficios de la ilustracion; pero cuando nos consta que solo obedecen á los torpes instintos de sus pasiones y á la inspiracion de sus vicios, debemos clamar porque caiga sobre sus cabezas el castigo de la ley.

El gobierno de Washington habia venido acariciando de muchos años atras el proyecto de adquirir el istmo de Tehuantepec que, abierto al tránsito de ambos oceanos, llegará á ser la clave de un movimiento mercantil fecundo en prósperos resultados; pero todas las maquinaciones que habia puesto en juego para conseguir su objeto resultaron fallidas, y ni en los angustiados momentos de la degradacion de México, cuando el pabellon de las estrellas flameaba en el palacio nacional, y cuando habia empeño en comprar la paz á cualquier precio, consiguieron los yankees quebrantar el firme propósito de nuestros gobiernos de no enajenar ese tránsito que, como otra vez hemos dicho, constituye la esperanza de nuestro país.—El gobierno de Washington codiciaba igualmente la posesion de la Arizona, cuyos placeres auríferos éjan muy atras por su importancia y riqueza á los célebres de California: comprenden los yankees que la explotacion de ese Eldorado fabuloso atraerá la concurrencia de sus nacionales y de los muchos inmigrantes que se cobijan bajo su bandera á los ricos terrenos de Sonora; y que ese incremento de poblacion anglo-sajona, sobrepasando en proporciones al que tuvo lugar en San Francisco de California, permitirá á la Union norte-americana erigir sin otro esfuerzo la proyectada repú-

blica de Sierra-Madre, y estender las posesiones de los Estados-Unidos por medio de otra anexion como la de Tejas.

Hé aquí bosquejada en dos palabras la política yankee, política que se necesita ser un estúpido para no comprenderla, ó un traidor para fomentarla. Mr. Buchanan y su gabinete vieron con regocijo las complicaciones de la contienda social que ha venido aniquilando á nuestro país: decididos á sacar el inholado provecho de nuestros desastrosos, acudieron al gobierno nacional á hacerle ventajosas proposiciones, con tal de que constituyese en cedores el tránsito perpetuo de Tehuantepec y la explotacion de la Arizona, pero desechadas que fueron con nobleza y energía sus tentadoras ofertas, supondieron bajo fútiles pretextos sus relaciones con el gobierno de México, reconocieron á la faccion demagógica; presentó Mac Lane su proyecto de tratado, encontró resistencia para su adopcion en los mismos constitucionalistas, y ha concluido por lograr su depravado objeto, cuando las derrotas en los campos de batalla y la unánime execracion de los pueblos contra la conducta de los demagogos no han dejado mas recurso á estos que aliarse al enemigo extranjero para tentar nuevos medios de dominacion.

Queda aún por averiguar si en el amigable momento profundo á que ha descendido el bando constitucionalista por resultado de las últimas operaciones militares, hallaran todavía los Estados-Unidos bastante apariencia de gobierno en los miserables restos de esa faccion agonizante para celebrar un tratado con ella, á pesar de la codicia que los devora y de su desprecio á la opinion del mundo civilizado y á las reglas de la moral pública y del derecho internacional.

(Boletín de Jalapa.)

REMITIDO.

PROTESTA.

En las efemérides del calendario titulado "La Familia enferma," se dice, en los sucesos correspondientes al 31 de Mayo de 1858, que la toma de la ciudad de Zamora fué por la traicion de un Plancarte; y como en esa época solo nos hallábamos en dicho lugar los que suscribimos, estamos en el caso de rechazar tan calumniosa especie, pues nuestro silencio podria favorecer las miras del que tan mala intencion ha tenido.

La toma de la plaza de Zamora fué una consecuencia necesaria del ataque; así por la superioridad del enemigo como por la debilidad de los que la defendian dentro, y no hubo ni era necesaria traicion alguna para ser tomada.

La defensa que se hizo fué calificada de imprudente por todos; y si el Sr. coronel Vargas hubiera sido accesible, habria oido los consejos de hombres prudentes, habria evitado tanta desgracia como sobrevino á la poblacion y él mismo se habria evitado la muerte, reservándose á morir, si no con mas gloria, sí con mas provecho de su causa.

Todos aquí saben, y no sé como el cronista lo ignora, que la fuerza que dejó el Sr. general Perez Gomez al mando de Vargas, no llegaba á treinta hombres, sin armas y sin instruccion; pues no era otra cosa que la acordada del pueblo de Colija, y por lo demas se puede decir que fueron hombres abandonados á su suerte, lo mismo que los zamoranos, arriñados todos á la discrecion de Vargas y olvidados en seguida con este desgraciado gefe.

En este estado se presentó Menocal con quinientos ó seiscientos hombres de línea y dos malas piezas de artillería, y como no se aguardaba un ataque porque se confiaba en que la capital del Estado tenia llamada toda su atencion con las fuerzas que la asediaban de cerca, en aquel momento se hizo todo: fortificar la ciudad, convocar á los vecinos, reclutar alguna gente, dando esto por resultado que se levantaran unas trincheras, pro-

pus solo para ver al enemigo por trincheras; mas no para resistirlo, y que se reunieran menos de trescientos hombres, algunos de ellos valientes, otros mas entusiastas que valerosos y la mayor parte hombres comunes, todos tocetas, incluso el gefe, gran parte sin armas y lo que es mas, sin parque, pues no lo habia ni suelto en la poblacion.

Así se emprendió la defensa de una poblacion que tiene mas de una legua de circunferencia, tirada en una llanura y accesible por todos sus puntos; sin conocer el abandono en que se estaba, ni prever los auxilios que podian venir al enemigo, los que lo vivieron efectivamente, sin conocer nada, ni la propia conveniencia, ni lo inconducente de la defensa; y mucho fué que hubiera habido accion; otro gefe habria tomado la ciudad sin disparar un solo tiro, no obstante el esforzado valor de Vargas.

Tales son en compendio los hechos que constituyeron la historia de aquel acontecimiento, consignados con rectitud ó integridad, sin intenciones ni miedos.

Por lo demas, aquí nadie nos acusa de traicion: el que se ha atrevido á proferir tan grosera calumnia no es capaz de levantar su frente en nuestra presencia delante de un tribunal: está seguro el cronista de que lo han engañado, y desconfie del que lo ha suministrado las noticias que consignó en su calendario, con la misma ligereza que si se tratara de anunciar un viento, una lluvia ó algun nublado.

En cuanto al público, no podemos darle una prueba plena de nuestra inocencia, porque es un hecho negativo el que tendríamos que justificar: creemos hacer nuestro deber reduciéndonos, por ahora, á protestar, conjurando al calumniador, pues no es otra cosa, á que justifique sus asertos, que nos diga su nombre y su residencia, y donde quiera que esté, le ofrecemos pedirle cuenta por la vía legal, de la razon que tenga para manchar un nombre que se ha conservado limpio hasta hoy, y puede ser que superior á la calumnia.

Zamora, Diciembre 9 de 1859.—Gabriel Plancarte.—Miguel Plancarte.—Jesus Plancarte.—José C. Plancarte.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

La guerra de España contra Marruecos.

La cuestion de Marruecos no es de hoy, hace tiempo que está por resolver. Si hoy se ha despertado mas viva que en otras ocasiones, es porque se va desarrollando, es porque el pueblo español, desocupado de guerras civiles, con ejemplos gloriosos que imitar, próspero y un poco pensador, ha recordado en un momento todas las heridas recibidas en su honor durante muchos años al frente de esos campos, habitados por gentes feroces. Si antes hubiera recordado, esa cuestion se hubiera engrandecido antes tambien, como se engrandece hoy, y si bien ella de por sí es grande, todas sus proporciones en lo presente y en lo porvenir están en la importancia que la dé el poder español, en el acierto con que se la trate.

¿Está acaso sujeta á modificaciones, á temores, á ténues esperanzas, una cuestion que somos los dueños de engrandecer hoy como mañana? ¿Irémos ahora á recapitular punto por punto las poderosas razones que existen para que nosotros, solo los españoles, tengamos en nuestro bolsillo la llave de esa cuestion? ¿Pues qué! ¿no está delineado por nuestras plazas en el litoral africano el interés nuestro en esa cuestion? ¿No está indicada la decadencia del imperio marroquí hace tres siglos y mas determinadamente desde que los franceses conquistaron á Argel? ¿Tenernos nosotros la culpa de esa decadencia de donde dimana que seamos dueños á todas horas de esa cuestion? ¿Se nos podrán hacer cargos porque el bajá de Egipto, único musulman que mantiene con algun esplendor el poder de la media luna á favor de institu-

ciones copadas de los puises cristianos, no logre, sin embargo, vegetar sino bajo una sombra de nacionalidad que protegen las naciones porque no es llegado el caso para ellas de descomposicion en uso pisa?

¿Tendrá España culpa alguna de que el sultan de Constantinopoli, que no modifica mas leyes que las administrativas y militares, y algun tanto las penales, no rompa ni transforme su institucion civil mas capital, la de familia, su tráfico mas odioso, el de la esclavitud blanca, dando con esto lugar á que las pequeñas nacionalidades que crecen á su derredor lleguen á ser gigantes, que un dia ahoguen al antiguo coloso del Bósforo, si antes no lo rinde su natural y poderoso enemigo? ¿Qué puede influir España en los partidarios de Ali, que allí en las llanuras de Persia esperan tambien ser absorbidos por otra nacionalidad? ¿Qué estruendo será que un imperio casi completamente ajeno á la civilizacion, mil veces mas desgraciado que Turquía, que ha ido relajando su poder torpemente hasta contemplarse hoy rodeado de enemigos semi-salvajes, nos haga dueños á nosotros, que tocamos su barbarie todos los dias, de una cuestion que resolver debemos?

Hemos dicho que tenemos la llave de esa cuestion. No es cierto. La tuvimos un dia. Hoy esa llave ya nadie la posee. La cuestion está en pie todos los dias. Está abierta, no al debate, sino á la pelea. No es posible cerrarla, resolverla, sino por las armas. Todos los dias, á todas horas vemos al enemigo acechando nuestras trincheras, con el ojo fijo en un objeto; una espillera, para en viendo sombrear la cabeza de un cristiano, traspasarla con la bala de su espingarda.

¿Para qué, pues, pretender ser los dueños de abrir y cerrar el debate sangriento de esa cuestion? Esa cuestion está abierta, hace palpar todos los dias en esperanzas y en temores á unos y á otros, y aunque escasos los actores de esas escenas de avanzada, no deja por eso de representar los dos campos y las dos naciones. Eso sucede hoy, eso sucederá mañana, hasta que este gigante español, á quien tanto se irrita, salvando un solo paso el ancho del Mediterráneo, arroje con sus brazos de acero, á orillas del desierto, á esas tribus insolentes, haciendo aparecer siniestros con las manchas de sangre esos semblantes de feroz que dejan entrever á veces la sandia sonrisa del salvaje y esas actitudes bárbaras que revelan á menudo los ademanes de tigre.

Por eso, y porque ese plazo ha de llegar, nos impresionan poco los frecuentes cambios de actitud á que da ó puede dar lugar el estado de las relaciones diplomáticas. Sabemos que hemos de ir al Riff mas pronto ó mas tarde. Nuestra fé en este punto está basada en nuestra historia europea. Satisfaccion ó guerra, sincero ó falaz tratado, influencia mas ó menos fuerte, dominio completo en las aguas de las costas ó en el litoral, relaciones de comercio ó cualesquiera otras con el emperador, pero guerra siempre incansable con los rifeños. Nosotros vivimos persuadidos que la Europa nos empuja al Riff, y que cualquiera que sea el modo y el medio, estamos llamados á crecer, á influir, á dar honra á nuestro pabellon.

¡Desanimarnos! ¿Y por qué? ¿Por qué no alcanzamos las causas de muchas determinaciones? ¿Y quiénes somos nosotros para juzgar de actos cuyo secreto móvil no sabemos ni debemos saber? Los gobiernos necesitan de reserva para conducir los negocios internacionales; al público debe bastarle el sentimiento de la bondad en la intencion. Y este sentimiento le tenemos. Demasiado prueban luego los resultados la habilidad diplomática.

Menos vacilacion de fé, mas convicciones; la alternativa de sucesos semejantes prueban la consecuencia constante de una misma causa; triunfemos anticipadamente en el pensamiento; no seamos vulgo.

(Gaceta militar de Madrid.)

NOTICIAS SUELTAS.

El señor ministro de Prusia.

Parece que se habia detenido en Jalapa, en espera de la escolta necesaria para venir con seguridad á esta capital.

Zacateco.

Un oficial del primer cuerpo de ejército escribia desde dicho punto á persona de Guadalajara con fecha 14:

"Por ahora nada ocurre de particular que merezca su atencion, excepto que desde Etzatlan venimos arreando á los bucheros para Atenquique; ¡pero vaya un correr! siempre dos ó tres dias de delayana."

Proclama.

En Guadalajara fué espedida la siguiente: "Luis Tapia, general graduado, á los habitantes del departamento de Jalisco:

Conciudadanos: Por el ministerio de justicia, negocios eclesiásticos ó instruccion pública, se me ha comunicado orden suprema para que entrego el mando político y militar de este departamento, al Excmo. Sr. general de division D. Adrian Woll, en gefe del primer cuerpo de ejército, nombrado gobernador y comandante general de Jalisco.

En cumplimiento de dicha orden, he verificado la entrega que se me proviene. Al hacerlo, y quedar separado del puesto que interinamente ocupaba, rigiendo los destinos de Jalisco, tengo la satisfaccion muy grata de haber trabajado entre vosotros hasta donde me fué posible por hacer el bien, en la estension en que le es dado á un gobernante, en circunstancias como las que yo he venido atravesando hace ocho meses.

Si durante ese tiempo he cumplido con mi deber, no á mí, sino á vosotros, toca decirlo. Si he agurado mis esfuerzos por llenar dignamente la mision que me fué encomendada, mis actos mismos darán testimonio de ello. Pero sí debo decir: que ante todas cosas, en el desempeño de mis funciones públicas he tenido por norma la legalidad en todo, y por fin único, la conservacion del depósito que se me habia encomendado.

Si, con sujecion á esa regla y propendiendo á ese fin, yo no he conseguido dejar satisfechas todas y cada una de las exigencias de vosotros, todas y cada una de las aspiraciones de los ciudadanos, la situacion presente, con sus dificultades insuperables, me vindicará en justicia.

Al separarme de vosotros, para cumplir órdenes de mis superiores legítimos, tengo gusto en protestaros una adhesion decidida, y mi gratitud sin límites á todos aquellos que, durante mi administracion, han cooperado conmigo, de cualquier modo, al bien comun.

Al dejar á la cabeza del importante departamento de Jalisco, á un hombre tan digno como el que ha sido señalado para sucederme, cumple á mi deber el recordaros, que por él está representado el supremo gobierno nacional entre vosotros, y que es acreedor por mil títulos á vuestra confianza y estimacion.

Guadalajara. Diciembre 18 de 1859.—Luis Tapia."

Armamento.

Dice el *Exámen* de Guadalajara: "Como cosa indudable, se sabe que el Sr. general D. Juan Vicario quitó al enemigo 10,000 fusiles que venian á Morelia, derrotando la fuerza que los custodiaba y otra que salió á proteger su entrada."

Prevenciones militares.

En Guadalajara se dictaron las siguientes con fecha 18:

"De orden del Excmo. Sr. general en gefe gobernador y comandante general del departamento, se reconocerá como segundo cabo interino de la comandancia al Sr. general D. Luis Tapia.